



En el centenario del nacimiento de la gran poetisa chilena

RECADOS PARA AMERICA DE GABRIELA MISTRAL

En 1945, al recibir el Premio Nobel de Literatura, Gabriela Mistral se autodefinió como "hija de la Democracia chilena". No se equivocaba al escribir la palabra Democracia con mayúscula. Aunque la mayor parte de su vida transcurrió lejos de nuestras fronteras, estuvo siempre preocupada por los asuntos de Chile, y en particular de los más pobres, a los que defendió sin tregua, reivindicando sus derechos.

Esa fue tal vez, además de su obra poética gigante, la más trascendente herencia que dejó Gabriela Mistral. El 7 de abril se cumplen cien años de su nacimiento, y con tal motivo se han organizado numerosas conmemoraciones oficiales. Con toda seguridad, Gabriela Mistral no habría estado presente en ninguno de esos actos. Como ella dijo de sí misma, "no tengo confesión viciosa y digo mi pensamiento con una sencillez un poco bruta".

Muchas de estas características de su personalidad se evidencian en los recados que escribió para la revista literaria



costarricense "El Repertorio Americano", que dirigía el profesor Joaquín García Monge.

Casi en todos los números de esa importante publicación aparecieron artículos de Gabriela Mistral—los que ella denominaba "recados"—que la

poetisa se preocupaba de enviar desde el sitio en que se encontraba: Lisboa, México, Nueva York, Brasil, París o Roma. En cada uno de ellos, fue definiendo sus preocupaciones y sus posiciones ideológicas.

Fruto de una, acuciosa

investigación realizada entre 1977 y 1978 por el profesor Mario Céspedes—hoy colaborador permanente de PYP—es el libro "Recados para América", que ha sido editado en el país por Pluma y Pincel y el Instituto de Ciencias Alejandro Lipschutz (Ica). La

mayor parte del material del libro no es conocido en Chile.

Anticipemos ahora cuatro recados de Gabriela. Dos sobre el héroe nicaragüense Augusto César Sandino, escritos con tres años de diferencia. Resulta notable la fuerza con que ella defiende a Sandino, y la energía demolidora de su crítica hacia la política de Estados Unidos. En el primero de ellos, llama incluso a crear una Legión Hispanoamericana de Solidaridad con Sandino.

Los otros dos se refieren a la "palabra maldita", la Paz, y a una encendida defensa de América Latina.

Después de su muerte, Pablo Neruda propuso dictar una ley "Gabriela Mistral" de estímulo a los nuevos valores literarios "y de respeto a la obra de los que como ella fijan para el mundo la dimensión verdadera, la profundidad y la altura de nuestra patria".

Aún es tiempo de recoger la sugerencia de Neruda. Como dice el profesor Mario Céspedes en su columna (página 18) sería tal vez ya hora de que nos "mistralizásemos".

SANDINO



Me pregunta Ud., amigo D'Ambrosio, lo que pienso sobre la resistencia del general Sandino a las fuerzas norteamericanas. Me pone Ud. en

apuros: yo digo hablar de política la mitad del año—el tiempo que paso en París—pero yo no quería saber nada de todo eso. Sin embargo, voy convenciéndome de que continúan sobre la América vertiginosamente tiempos en que ya no digo las mujeres, sino los niños también, han de tener que hablar de política, porque política vendrá a ser (perversa política), la entrega de la riqueza de nuestros pueblos: el latifundio de puños cerrados que impide una decorosa y salvadora división del suelo: la escuela vieja que no da oficios al niño pobre y da al profesional a medias su especialidad; el jacobinismo avinagrado, de puro afago, que niega la

libertad de cultos que conocen los países limpios; las influencias extranjeras que ya se desnudan con un absoluto impudor, sobre nuestros gobernantes. Van, por servirlo, estas líneas que contienen, más que observaciones mías, comentarios oídos en París a sudamericanos dirigentes.

G.M.

Son ciertas las palabras con que Froylán Turcios ha hablado del general Sandino: "Los ojos del mundo (yo diría del mundo español, porque al resto le importamos bien poco) están puestos en Sandino". Sin esperanza alguna de que él venza, por un destino de David heróico, que ya no aparece, con la esperanza únicamente de que alargue lo más posible la resistencia y postergue la entrega del territorio rebelde, a fin de que se vea hasta dónde llega la crueldad norteamericana, hija de la lujuria de poseer.

La prensa francesa y la inglesa demuestran —y hasta de ello hacen

alarde— estimación y estímulo hacia el partido liberal de Nicaragua, así como de repugnancia por la anexión de Estados Unidos. Si los norteamericanos no poseyesen esa impermeabilidad de diorita para la opinión del mundo y sus expresiones de simpatía o de repulsa, tomarían en cuenta este como reproche de los grandes cotidianos europeos. Pero su insensibilidad, que hace parte de su fuerza, los deja sordos a semejante réplica que ningún otro pueblo desentendería.

Algunos esperan que una resistencia de un año alcance a desenfumar la conciencia de los demás países nuestros y a decidirnos a una acción épica—mítica de conjunto, semejante a la que provocó la conferencia de Niagara Falls en la cuestión de México.

Otros desean que Sandino y su gente vayan semana a semana elevando el tono de su hazaña, para que los Estados Unidos, midiendo las dificultades de la dominación en un país pequeño, no emprendan la de los grandes.

Tal pensamiento, que he sorprendido en más de uno, me parece, por malicioso, un poco nulo.

Los hispanizantes políticos que ayudan a Nicaragua desde su escritorio o desde un club de estudiantes, harían

cosa más honesta yendo a ayudar al hombre heroico, héroe legítimo, como tal vez no les toque ver otro, haciéndose sus soldados racistas. (Al cabo tiene Nicaragua dos fronteras no demasiado pequeñas y que es posible burlar). Cuando menos, si a pesar de sus errores verbales, no quieren hacerle el préstamo de sí mismas, deberían haciendo una colecta continental para dar testimonio visible de que les importa la suerte de ese pequeño ejército loco de voluntad de sacrificio. Nunca los dólares, los sucos y los bolívares suramericanos, que se gastan tan frívolamente en sensualidades capitalinas, estarían mejor donados.

Francía vio en la guerra aumentar día por día la llamada Legión Extranjera, formada por jóvenes que de los pueblos amargados por el peligro venían a ofrecerle lo mejor que puede cederse, que es la sangre joven. Sandino, según parece, no ha visto llegar hasta hoy los mozos argentinos, chilenos, ecuatorianos, que son su misma carne, y que le deben una lealtad temeraria y perfecta que sólo la juventud puede dar. ¿Dónde está la naturalísima, la lógica Legión Hispanoamericana de Nicaragua?

Si, Froylán Turcios dice también verdad escucha asegurando que la

Recados para América de Gabriela Mistral [artículo].

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Recados para América de Gabriela Mistral [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile